

1 Coloquio Musical
Música, catedral y sociedad

ca uita

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	II
<i>Lucero Enríquez</i>	
HISTORIA: LA MÚSICA DE LAS CATEDRALES Y SU RELACIÓN CON LA CULTURA, VIDA URBANA, ARTE, RITOS, PODER, ECONOMÍA	
Hacia una historia social de las catedrales	25
<i>Ana Carolina Ibarra</i>	
La posmodernidad en la música de las catedrales: una introducción al estudio de la chantría	41
<i>Lourdes Turrent Díaz</i>	
Del <i>Te Deum</i> a los sonecitos: la música en Guadalajara (1788-1850)	55
<i>Arturo Camacho Becerra</i>	
Con toda la música y solemnidad. Esbozo de una historia de la cultura musical y la capilla catedralicia novohispana del siglo XVI	67
<i>Israel Álvarez Moctezuma</i>	
Francisco Xavier de Lizana: ceremonia de posesión del arzobispado	81
<i>Citlali Campos Olivares</i> <i>Laura Denis Galván Ayala</i> <i>Ingrid Sánchez Rodríguez</i>	
El testamento de Francisco López Capillas: un testimonio histórico	93
<i>Ruth Yareth Reyes Acevedo</i>	

EL ESCENARIO Y LOS ACTORES DE LA VIDA MUSICAL: ENCUENTROS Y HALLAZGOS

PRIMERA PARTE. TEORÍA, ESTILO, REPERTORIO, ESTÉTICA

- Antonio de Salazar (1650-1715) y los villancicos policorales:
¡Suenen, suenen, clarines alegres! (1703) 105
Eva María Tudela Calvo
- Polifonías novohispanas en lengua náhuatl. Las plegarias a la
Virgen del *Códice Valdés* de 1599 137
Juan Manuel Lara Cárdenas
- El repertorio italianizado de la catedral de Durango en el siglo XVIII 165
Drew Edward Davies
- ¿Y el estilo galante en la Nueva España? 175
Lucero Enríquez
- Compendium Musicae* de Descartes 193
María Teresa Ravelo

EL ESCENARIO Y LOS ACTORES DE LA VIDA MUSICAL: ENCUENTROS Y HALLAZGOS

SEGUNDA PARTE. PERSONAJES, CAPILLAS DE MÚSICA, ENSEÑANZA

- La música en las catedrales de la Nueva España.
La capilla de Valladolid de Michoacán (siglos XVI - XVIII) 205
Óscar Mazín

Florecimiento de la música del culto divino en la catedral de Puebla de los Ángeles durante el gobierno diocesano del doctor don Diego Romano	219
<i>Omar Morales Abril</i>	
El órgano de Félix de Izaguirre y los organistas de la catedral de Puebla	235
<i>Patricia Díaz Cayeros</i>	
La fundación del Colegio de Infantes de Puebla en su contexto histórico y artístico	247
<i>Montserrat Galí Boadella</i>	
Arte, liturgia y catequesis en los libros de coro de la catedral de Guadalajara	257
<i>Dom Antonio Ramírez</i>	
FUENTES Y ARCHIVOS: METODOLOGÍA, ORGANIZACIÓN, CATALOGACIÓN, USUARIOS	
Los Maitines de la Navidad de Nuestro Señor Jesucristo (1792-1798) de Antonio Juanas: un estudio catalográfico	265
<i>Margarita Covarrubias</i>	
DIRECTORIO	285

ARTE, LITURGIA Y CATEQUESIS EN LOS LIBROS DE CORO DE LA CATEDRAL DE GUADALAJARA

Dom Antonio Ramírez

Catedral de Guadalajara

La Catedral de Guadalajara conserva una colección de 96 libros de coro que servían para el canto coral del oficio divino de los canónigos, o sea para la misa conventual cotidiana y el canto de las horas canónicas de laudes, tercia, sexta, nona y vísperas en los domingos y días de fiesta.

Tenemos un trabajo sobre los libros de coro realizado por Leopoldo I. Orendain: “Libros corales en la Catedral de Guadalajara”, publicado en la revista *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*.¹

Los libros de coro son textos en canto gregoriano (o canto llano) con que la Iglesia celebra el año litúrgico. Sus melodías son normalmente las de la escuela de Toledo, escritas en cinco líneas, mientras que el canto gregoriano se escribe en cuatro, pero aparte de ésta son muy pocas las diferencias respecto a las melodías gregorianas escritas con notación actual, es decir la usada en la edición de Ratisbona de 1883, que la reforma vaticana adoptó ese año.

No podemos olvidar que el canto gregoriano no sólo es música, sino que nos sirve sobre todo para la oración, conforme al principio de san Agustín: “El que canta ora dos veces.”

Los libros se encuentran bien conservados y completos, a pesar de su antigüedad —que se remonta a finales del siglo XVII y llega hasta el XIX—, ya que los protege su encuadernación: pastas de madera de cedro, cubiertas de cuero y broches de bronce en las esquinas, lo que eleva el peso de cada libro que varía entre 20 y 28 k.

Todos nuestros libros sin excepción son manuscritos, en pergamino de gran calidad —excepto la serie del siglo XIX—, gracias a lo cual se conservan en muy buen estado.

¹ Leopoldo I. Oredai, “Libros corales en la Catedral de Guadalajara”, en *Anales*, vol. VIII, núm. 29, 1960, pp. 37-46.

Fue para mí una sorpresa encontrarme con libros de coro manuscritos, ya que en Francia, desde el siglo XVI, todos son impresos, aunque no ocurre lo mismo en España, donde la técnica de libros manuscritos musicales se conservó sobre todo en Sevilla y Granada.

Todos nuestros libros tienen un formato de 80 cm x 60 cm, con un promedio de 95 a 140 hojas cada uno. El formato de la serie del siglo XIX, que consta de 29 volúmenes, es de 70 cm x 40 cm.

Estamos elaborando el catálogo de nuestros libros de coro. Me permito señalar, y elogiar especialmente, los trabajos realizados por el Colegio de Michoacán, publicados en el libro *Inventario de los libros de coro de la Catedral de Valladolid, Morelia*, de Mary Ann y Henry Kelsey. También la investigación realizada por David Saavedra Vega, intitulada *Libros corales de la biblioteca conventual del museo regional de Querétaro*.²

La serie del siglo XVII, de 13 volúmenes, ostenta una decoración muy sencilla, pues los libros sólo tienen en la primera hoja la letra capitular con los arabescos, tonos y colores propios de la ornamentación morisca: dorado, azul y rojo, y son del tamaño de una pauta. Las letras siguientes alternan: en rojo las capitulares y en negro las de los versículos. Las frases y las notas son las clásicas de esa época, como las he visto en los conventos, y todas escritas con tinta china. Son graduales de fiestas especiales del año, antifonarios y comunes de santos.

La serie del siglo XVIII, de 26 volúmenes, es la más interesante. Está formada por la sucesión de graduales que van del cuarto domingo de cuaresma (*Laetare*), al domingo vigesimocuarto después de Pentecostés, con el común de santos, el oficio de difuntos, antifonarios para las horas menores y el vespéral.

Nos encontramos ante algo verdaderamente original: en la primera hoja de cada libro, los artistas hicieron gala de su gran cultura: para explicar el texto litúrgico de las primeras frases del introito —tomadas del texto bíblico— tomaron textos de los poetas Virgilio, Ovidio, Horacio, Boecio, etc., y establecieron un

² Mary Ann y Henry Kelsey, *Inventario de los libros de coro de la catedral de Valladolid-Morelia*, Zamora, El Colegio de Michoacán / Consejo de Cultura de la Arquidiócesis de Morelia, 2000; David Saavedra Vega, *Libros Corales de la biblioteca conventual del museo regional de Querétaro*, Querétaro, Gobierno del Estado de Querétaro, 1996.

diálogo entre la imagen y el texto por medio de listones donde las frases se entrelazan a manera de preguntas y respuestas, como si fueran tiras cómicas. Me permito insistir: lo propio de nuestros libros es conducir al lector, de un modo extraordinario, al interior del misterio, comentando éste por medio de la miniatura que lo representa.

Siempre la letra capitular de la primera hoja es de dos pautas y nos ilustra el Evangelio del domingo o del día de la fiesta, con una perfección y una sencillez que ponen de manifiesto la gran maestría de los artistas en cuanto a la técnica y el estilo del arte de la miniatura, empleada para comunicar el mensaje catequético en las capitulares de las portadas. En lugar de los tradicionales márgenes decorados al borde de la página, aparece toda una serie de ocho imágenes que comentan el texto litúrgico en cuestión.

Las demás letras son muy particulares por su decoración, pues se alternan las letras romanas (monásticas, policromas, a veces con motivos indígenas como la flor de calabaza, a veces con mascarones) con rosas y flores. En los 26 volúmenes de la serie, nunca hemos encontrado dos letras iguales por su tamaño, proporción, colores o decoración. Los artistas que las trazaron dominaban magistralmente la técnica del arte de la miniatura: en ocasiones se parecen a las letras del gran maestro Luis Lagarto.

A nosotros, que estamos familiarizados con nuestros libros de coro, siempre nos sorprenden los mil y un detalles que de nuevo encontramos en sus dibujos. Por eso, me permito insistir en el mensaje catequético que transmiten gracias a la belleza de sus imágenes y la perfección del detalle, pues solamente la *Schola Cantorum* podía admirarlos en toda su dimensión. A nosotros nos muestran, con arte y maestría, la gran calidad del artista que pone todo su talento al servicio de la liturgia y logra hacer realidad, mediante el esplendor de las formas y la elevación espiritual, la liturgia como arte.

Se podría señalar la particularidad de los dos volúmenes del oficio de los difuntos, donde los artistas, a través de un mundo macabro de huesos, nos introducen a la teología del misterio de la redención: de la muerte a la vida, de las tinieblas a la luz.

Para contribuir al Coloquio Musicat: música, catedral y sociedad, señalaré el libro del domingo de Pentecostés, donde se presenta la venida del Espíritu Santo en forma de paloma que desciende sobre las musas, cada una de las cuales toca un instrumento musical. En el pupitre del chantre figura este poema:

Ut-re-mi-fa-sol-la
 ut-re-mi-fa-sol-la
dum tollitur
 cuando llaman las notas
Aulicus inquit
 el cortesano dice
la-sol-fa-mi-re
 la-sol-fa-mi-re
ut dum cadit aliter ait
 y cuando descienden el otro dice
Optima musarum est: reliquis est id circo negatum
 Lo más excelso pertenece a las musas: lo demás, por lo mismo no vale la pena
Artibus a musis, musica nomen habet.
 Las artes pertenecen a las musas, y su nombre es: música

El artista nos pone al Espíritu Santo como el Maestro de la Armonía Celeste y, en la ilustración en la parte inferior de la hoja, junto a la musa, se ve la mano con la frase: *Dextrae Dei tu digitus*,³ para decirnos la primera frase del introito: *Spiritus Domini replevit/Orbem terrarum: alleluia*.⁴

Así podríamos continuar libro por libro sin agotar su gran mensaje catequético.

La serie de los años 1779-1789 integra 18 volúmenes con la firma de Manuel Preciado. Aunque son más sencillos, se encuentran muy bien realizados,

3 "Tú eres el dedo de la diestra de Dios" (del himno *Veni Creator Spiritus*). Trad.: Juan Manuel Lara.

4 "El espíritu del Señor llena toda la tierra (introito del domingo de Pentecostés). Trad.: Juan Manuel Lara.

con las capitulares perfectas de la misma escuela de los anteriores. Con seguridad, Preciado podría ser discípulo de los anteriores autores de los libros y con la gran humildad de no ir más allá de lo que los maestros nos han dejado. Hemos encontrado otros seis volúmenes firmados por Manuel Preciado en los archivos de la basílica de Zapopan, que pertenecían al convento de Guadalupe, en Zacatecas.

En los 20 volúmenes restantes hay de todo: las capitulares, de muy mala factura, ostentan pájaros y flores trazados con grafitos, y no cuentan con firmas ni fechas.

La serie del siglo XIX (1884-1902) reúne los libros de coro de la edición vaticana de 1883 del manuscrito de Ratisbona. Sigue en todo al libro impreso, aunque también es manuscrita y se elaboró en pergamino de muy mala calidad. Parece muy bien hecha, aunque no tiene ninguna capitular mineada que decore alguna de sus hojas. Desgraciadamente, los pergaminos fueron barnizados, lo que los vuelve en extremo frágiles.

Para terminar, añadiré que nuestros libros de coro nos muestran la gran belleza y calidad de un trabajo y cómo debe realizarse, máxime cuando su fin es la oración diaria en la liturgia, en la que arte y catequesis se conjugan para decirnos su dimensión artística que, de este modo, es signo ejemplar del éxtasis y del tormento del hecho humano, reunido en un único acontecimiento cuando dicta la *lex vivendi*, la *lex orandi* y la *lex ornandi*.⁵

5 "La regla de la oración es la regla de la fe y la regla de la ornamentación." Trad.: Juan Manuel Lara.

Musicat

Seminario Nacional de Música en la Nueva España y el México Independiente

